

### Reflexión

«Hasta setenta veces siete» responde Jesús a Pedro. El perdón es el principio de la fraternidad. El gran principio transformador en nuestro mundo no es otro que ofrecer la posibilidad de vivir reconciliados. Devolver siempre perdón que es la gracia de quien sabe que su vida se sostiene en Dios que es amor. El perdón no solo rehabilita a quien se sabe en deuda, ensancha el corazón de quien es capaz de no guardar rencor ni distancia alguna. De ahí que el texto evangélico nos diga expresamente que para perdonar no puede haber ni cálculo ni cansancio: setenta veces siete. O siempre. Si hay algo que en nuestro tiempo ofrezca un testimonio sin fisuras, es la capacidad de ser perdón para nuestros próximos, que son todos los próximos porque somos humanidad. Como todos los grandes signos de amor de nuestro Dios, el perdón es ofrecido, regalado, donado... no se exige que sea correspondido. De ahí que vivir con el corazón reconciliado no pase, necesariamente, por recibir el abrazo de quien te haya ofendido. Aunque en ti no ha de quedar resto de rencor.

### Oración

La sangre del justo  
y la del malvado  
pasan por tu mismo corazón.  
La espalda del que golpea  
y la que recibe el latigazo  
son parte de tu mismo cuerpo.  
En tus lágrimas lloran  
el dolor del bueno  
y la confusión de su agresor.  
Tu misma ternura abraza  
el rostro de tu madre María  
y el del soldado que te clava.  
En tu corazón no hay excluidos,  
en tu cuerpo todos cabemos,  
en tus lágrimas todos lloramos,  
en tu ternura todos existimos.  
¡Déjame entrar contigo,  
Señor, en tu misterio,  
y vivir en el hogar de tu pasión  
donde reconcilias lo imposible!  
(Benjamín G. Buelta, sj)



Foto: Pixabay.com